

parte de una carta de nuestro padre Claudio, en que trata de este punto, por sus mismas palabras traducidas del latin, que dicen así ¹: Y porque los puntos que hemos tocado son de mucho peso y momento, recogeré en pocas palabras lo que está dicho acerca de la diferencia que hay entre el modo de orar de uno de los nuestros (conviene á saber, de los que profesan la vida que llamamos mixta) y de un puro contemplativo, como si dijésemos de un cartujo ó de otro cualquiera. Porque lo primero, el tiempo en el uno y en el otro es diferente; porque éste gasta en oracion todo el tiempo que puede, supuesto que no tiene otros negocios en que ocuparse; aquél con los muchos negocios que se dan la mano unos á otros, le es forzoso interrumpir el trato interior muchas veces: el contemplativo aunque gaste la salud y debilite las fuerzas corporales con el continuo ejercicio de la larga oracion, como no se ponga en peligro manifesto, no hace cosa agena de su profesion, pues no se inhabilita con esto para las demás ocupaciones de su religion; pero estotro porque, quebrantando su cuerpo y consumiendo sus fuerzas, impide muchos y no pequeños bienes propios de su vocacion, es cierto que gastándose más de lo que es razon con aquel demasiado trabajo pasa de los límites que Dios y su religion le han puesto. Aquél apenas se le ofrecerá ocasion en que la obediencia de sus superiores le aparte de su recogimiento y meditacion, en la cual consiste el principal fin de su vocacion; estotro muy á menudo será llamado á otras ocupaciones, que son propias de su Instituto. Finalmente aquél descansa alegremente en este ejercicio como en su fin, y si pone en otra cosa diferente los ojos lo debe

¹ In epist. de usu orationis et poenit. in Societ., n. 5.

tener por tentacion; pero estotro, si por el gusto que siente en este ocio de la santa quietud, empereza á salir á trabajar á la viña del Señor, falta claramente en parte principalísima de su vocacion. Aquél procura la soledad y el silencio, como socorro de que mucho se ayuda para la oracion, y porque no profesa otra cosa, lo uno y lo otro lo guarda inviolablemente; estotro tambien procura el silencio y la soledad para atender á Dios y reparar las fuerzas del espíritu; pero á sus tiempos interrumpe lo uno y lo otro, cuando lo pide la caridad y la obediencia. Porque el amor de su descanso y quietud no le ha de apartar de procurar el bien de sus prójimos, sino guardar lo que el bienaventurado san Gregorio aconseja á los superiores que gobiernan: Que ni disminuyan el cuidado de las cosas interiores con la ocupacion de las exteriores, ni dejen la providencia de las exteriores con el cuidado y solicitud de las internas. Hasta aquí son palabras de nuestro padre Claudio.

CAPÍTULO XXV.

EN QUÉ FORMA SE HA DE TASAR EL TIEMPO DE LA ORACION
RETIRADA.

TRES puntos se ofrecen para tratar en este capítulo. El primero es la regla por donde nos hemos de gobernar para tasar acertadamente el tiempo que debe dar cada uno al ejercicio de la oracion quieta y retirada.

El segundo las dificultades que se suelen ofrecer al tiempo de la ejecucion, que nos persuaden y casi nos fuerzan para no dar á la oracion todo el tiempo que teníamos determinado. El tercero, los medios de que podemos usar para vencer estas dificultades.

Y empezando por el primero, se debe suponer, que el determinar cada uno quanto tiempo debe dar á la oracion, es materia de eleccion; la cual para hacerla acertadamente, se deben poner los ojos en las reglas y modos de elegir que nuestro santo Padre pone al fin de la segunda semana; los cuales se reducen á dos, como diremos en su lugar. El primero es, por discurso propio en tiempo tranquilo. El segundo, por divina inspiracion y consolacion. Y para decir una palabra en cada uno de ellos acerca de la materia presente, quanto al primero, estando uno quieto y desapasionado en el acatamiento divino, y considerando sus fuerzas, su profesion y vocacion, sus ocupaciones y obligaciones de caridad y obediencia, tase el tiempo que de ordinario le convendrá dar al recogimiento y oracion, guardando aquí la regla que nuestro santo Padre da en materia de abstinencia, que dice así ¹: *Mucho aprovecha que despues de comer, ó despues de cena, ó en otra hora que no sienta apetito de comer, determine consigo para la comida ó cena por venir, y así consequenter cada dia la cantidad que conviene que coma, de la cual por ningun apetito ni tentacion pase adelante, sino antes por más vencer todo apetito desordenado y tentacion del enemigo, si es tentado á comer más, coma menos.* Esto mismo guarde en la oracion, que es el manjar del ánima, quando se sienta más desengañado y deseoso de acertar, no con tristeza y tedio del recogimiento, no con

¹ 3.^a Semana, reg. para ordenarse en el comer.

apetito del bullicio y vagueacion, sino antes con luz, con desengaño y quietud, entonces determine el tiempo que será bien gastar en su recogimiento y devociones, y de allí no quite nada por ninguna tentacion ni impulso en contrario, antes tenga más oracion si se halla movido á tener menos, por más vencer al enemigo.

Quanto al segundo modo, es de advertir, que muchas veces llama Dios interiormente al recogimiento y oracion con particular inspiracion y deseo, con que se promete el alma algun particular favor y merced de su divina Majestad; y entonces no conviene perder la ocasion, sino desembarazarse de todo para oir lo que habla Dios en nosotros; y si sopla viento favorable navegar con él, y dar al ejercicio dos, tres, y cuatro horas, y todo lo que fuere menester hasta satisfacer su deseo. De nuestro bienaventurado padre san Francisco Javier se cuenta, que despues de una larga oracion, saliendo á negociar con el virey iba tan absorto en Dios, que en muchas horas andando por las calles no acertaba con la casa, y reparando en ello dijo á su compañero: *Volvámonos á casa, que este dia se le ha tomado Dios para sí, y otro dia negociaremos con el virey.* Y de estos casos hallamos muchos en las vidas de los santos, y los experimentan los que se dan á este ejercicio; y el gozar de estas ocasiones no cede en perjuicio de los prójimos, sino en mucho provecho de ellos. Lo cual advirtió el bienaventurado san Bernardo, reparando en aquellas palabras de los Cantares, en que el esposo conjura á las hijas de Jerusalem, que no despierten á su esposa hasta que ella quiera. Quando el esposo, dice ¹, manda que no la despierten hasta que ella quiera, tanto es como dejar

¹ Serm. 52 in Cant.

en su voluntad el vacar á sí misma y á Dios, ó atender al cuidado de los otros. Bien sabe el esposo cuán encendido está en la esposa el amor de los prójimos, y que á la que es madre, su propia caridad la solicita para procurar el provecho de sus hijos, y que no se les esconderá ni se les negará cuanto y cuantas veces les fuere necesario. Y esta es la causa por que con tanta seguridad fió de su voluntad este negocio el Esposo celestial, diciendo: No la despertéis hasta que ella quiera. Esto dice san Bernardo, y esto es cuanto al primer punto.

Cuanto al segundo, cierto es que cuando el esposo guarda el sueño, y conjura todos los pensamientos y cuidados, para que no inquieten al alma ni la despierten hasta que ella quiera, que entonces muy fácil es cumplir todo el tiempo determinado para la oracion, y aún pasar más adelante de él. Pero cuando Dios nuestro Señor esconde su rostro, y retira los rayos de su luz, y nos deja en nuestra propia flaqueza, no hay duda sino que se hacen las horas largas, y que el espíritu fatigado con el peso corruptible, apenas tiene paciencia para perseverar en la oracion hasta acabarla. Dijo nuestro santo Padre en la anotacion trece en pocas palabras: *Asimismo, dice, es de advertir, que como en el tiempo de la consolacion es fácil y leve estar en la contemplacion la hora entera, así en el tiempo de la desolacion es muy difícil cumplirla.* Nace esta dificultad de dos principios. El primero de la excelencia del mismo ejercicio de la oracion. El segundo, de los muchos estorbos que el demonio pone, y diligencias que hace para apartarnos de este ejercicio. Porque primeramente en este ejercicio ha menester uno desviarse de los sentidos y de todas las cosas que conoce por ellos, y levantarse sobre sí mismo á ver lo que no ve, y oír lo

que no oye, y escondido en lo más secreto de su corazon gobernarse por sola la fe, dejando lo que ve y posee, por lo que no ve y espera. Y así este ocio, si se emplea como se debe, es grandísimo negocio, y este descanso mayor trabajo que todos los trabajos corporales. Y si á esto se llega el combate de los pensamientos y la sequedad del espíritu, es una pelea que para poder durar en ella es menester mucho valor y constancia.

Crece esta dificultad con los muchos y varios estorbos que el demonio pone; que como ve lo que nos importa el negociar con Dios, y los grandes bienes que podemos sacar de su presencia, hace todo su poder para que no vayamos á la oracion, y si entramos, para que nos salgamos luego, y si perseveramos, para que estemos allí con tibieza y sin fervor. San Basilio nos advirtió de esto cuando dijo ¹: Guárdate con diligencia no des consentimiento á la sugestion de tu espíritu, que trata de sacarte de la oracion antes de tiempo. Porque los demonios tienen de costumbre al tiempo de la oracion fingir alguna causa loable y piadosa, para sacarnos de ella. Y el bienaventurado san Nilo absolutamente dijo ²: Que toda la guerra que el demonio trae con nosotros, no es sobre otra cosa, sino sobre la oracion. Y viene bien con esto lo que dice san Juan Clímaco ³, que cuando suena la señal de la trompeta espiritual (esto es, cuando se toca la campana á oracion) los hermanos se juntan visiblemente, é invisiblemente los demonios nuestro enemigos, y toman esta guerra con tanto coraje, que si no bastan las armas ordinarias para conseguir su intento, se valen de miedos, espantos, golpes y heridas, de que está mucho escrito en las historias de los santos. Pero

¹ Serm. de abdic. rerum.— ² De orat., c. 57.— ³ Grad. 18.

nuestra tibieza no da lugar á que el demonio pase tan adelante; porque somos muchas veces como aquel monje que vió san Benito, que tirándole ligeramente del hábito el espíritu maligno se le llevaba tras sí, y le sacaba del lugar de la oracion.

Los medios para vencer el demonio en esta batalla son diferentes en diferentes estados. Porque en los principiantes ó imperfectos, es bueno el remedio que usó san Benito, castigando á aquel monje para que el demonio se apartase de él. Porque, como dice san Buenaventura¹: Porque los imperfectos suelen ejercitarse tibiamente en las virtudes, es muy conveniente que algunas veces sean compelidos de otros. Y por eso dispuso Dios nuestro Señor que estén sujetos los menores á los mayores, para que si cayeren en alguna culpa ó fueren en alguna cosa menos recatados ó más negligentes, sean enmendados por sus amonestaciones, reprensiones, exhortaciones y castigos. Á esto se endereza en las religiones la vigilancia de los superiores, en hacer que todos los religiosos sean visitados al tiempo de la oracion, y corregidos si no asistieren á ella. Porque así como á los enfermos cuando están desvelados les mandan que no admitan visitas, que les cierran las puertas y las ventanas y que se compongan con quietud y silencio, porque esto es como hacerles dormir por fuerza, y llamar el sueño que huye de ellos; así tambien á los que andan distraidos y derramados, y que por ligeras causas dejan la oracion, es menester andar sobre ellos para que tengan siquiera aquella corporal apariencia de oracion, en la cual suele Dios muchas veces infundir el espíritu de su gracia. Ayúdales tambien á éstos tener su oracion en comuni-

¹ De sex alis, c. 1.

dad, donde los ojos de los unos guardan á los otros, para que cumplan con la tarea de su oracion; y cuando esto no pueda ser, por lo menos ayudará concertarse con algun fiel amigo y compañero que sea del mismo propósito é intencion, para tener su oracion juntamente con él. Porque los ánimos flacos é imperfectos, tienen muchas veces más respeto á los ojos de los hombres, que no á los ojos de Dios. Por lo cual dijo san Juan Clímaco: A todos es fácil orar con la muchedumbre de la comunidad, y muchos son los que se conciertan mejor para orar en compañía de alguno de los hermanos que sea de un mismo ánimo y espíritu con él; pero de muy pocos es el tener á solas su oracion.

Estos medios que hemos dicho, suelen ser á propósito para los principiantes, y llamo principiantes, no sólo quanto al tiempo, sino mucho más quanto al aprovechamiento espiritual. Porque la tibieza de algunos los tiene siempre en el estado de principiantes, y como gente que se gobierna por los sentidos, tienen necesidad de semejantes ayudas para sustentar en la oracion. De los que están más aprovechados, cuando la sequedad de la voluntad, y la oscuridad del entendimiento, y la guerra de los pensamientos, y combate de tentaciones les hace pesado este ejercicio; éstos deben estar constantes y firmes en lo que una vez han determinado, antes añadiendo al tiempo señalado de la oracion, que quitando nada de él. Lo cual dijo el santo Padre en la anotacion trece, por estas palabras: *Por tanto, la persona que se ejercita por hacer contra la desolacion y vencer las tentaciones, debe siempre estar alguna cosa más de la hora cumplida, porque no sólo se avece á resistir al adversario, más aún á derrocarlo.*